

En Bogotá se decidió legitimar los cuartelazos propios y los ajenos

por Gregorio SELSER

Al día siguiente de iniciada la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), un editorial de El Día, formulaba las siguientes reflexiones que suscribimos totalmente: (1)

"Ante la triste y lamentable historia de los ejércitos de algunos países de América Latina y que han degenerado en bandas de enemigos del pueblo y en ejércitos de ocupación de sus propios países al servicio de intereses extranjeros, es preciso afirmar las bases legales que fundamentan la legitimidad de los ejércitos. Una sociedad democrática confía a las instituciones armadas la posesión de las armas y el empleo de la violencia para que armas y violencia sostengan la legalidad surgida de la acción revolucionaria o del voto y garanticen la voluntad popular. Los ejércitos, pues, deben acatar las leyes, las instituciones y los procesos históricos. Sólo sobre esta base, un ejército puede tener un fundamento legítimo. No hay legitimidad posible de la fuerza ni de la violencia si no se basa en la voluntad del pueblo.

CON LAS OLIGARQUIAS NATIVAS Y LAS EMPRESAS FORANEAS

"La fuerza es incapaz por sí misma de establecer una paz social profunda y duradera, y no se diga justa. La fuerza no resuelve los grandes problemas sociales, económicos y políticos que plantea el desarrollo. La fuerza no es capaz de suprimir las demandas y aspiraciones de los pueblos. El empleo de la fuerza desprovisto de objetivos superiores y al margen del mandato popular es insuficiente para mantener la dirección política de un país durante un período largo.

"Los ejércitos latinoamericanos que encontraron la razón de su origen en la lucha contra el coloniaje, han perdido, la absoluta mayoría de ellos, toda su coherencia histórica y se han convertido en instrumentos de opresión política y militar para mantener la postración social y garantizar la explotación económica de sus pueblos por oligarquías nativas asociadas a fuerzas y corporaciones transnacionales.

"La actual escalada de las fuerzas del militarismo en América Latina no puede verse al margen del ascenso de las luchas nacionales liberadoras de los pueblos del continente. Todavía hay quienes creen que es posible detener la marcha de nuestros pueblos con la fuerza de las armas, no obstante las experiencias contrarias, cuyo ejemplo más vivo nos lo ofrece la revolución sandinista en Nicaragua.

"Pero si el empleo ilegítimo de la fuerza es impotente para detener la marcha de la historia, si en cambio ahonda los sacrificios de los pueblos, acumula resentimientos y prepara explosiones mayores. Al respecto, los latinoamericanos tenemos abundante experiencia acumulada. Si a corto plazo, los países nuestros que viven el oprobio de las dictaduras no encuentran cauces democráticos para su futuro, en términos mediatos, sabrán oponer una fuerza superior a la de sus opresores".

En Caracas el discurso más significativo y polémico resultó el del teniente general Jorge Raúl Carcagno, comandante en jefe del ejército argentino, que marcó las antípodas del pronunciado 9 años antes por Onganía, y del que pronunciaría Viola 6 años más tarde en Bogotá. La XI CEA se realizó en Montevideo, Uruguay, en 1975 y la XII, en 1977, nada menos que en Managua, Nicaragua, en tiempos de Anastasio Somoza Debayle.

Entre los objetivos expuestos por el mayor general Bogart al proponer la I CEA en 1960, se mencionaron los siguientes:

a) Estrechar los lazos de amistad entre los dirigentes de los ejércitos del Hemisferio Occidental; b) Fomentar las amistades interamericanas, tanto personales, como de país a país; y c) Familiarizar a los representantes de los ejércitos americanos "con el personal y los recursos disponibles en el comando norteamericano del Caribe, para apoyar las actividades de las misiones del ejército de los Estados Unidos en sus respectivos países (Operaciones PAM)". (2) Es muy interesante este último dato, porque revela el propósito de interés unilateral que guiaba al general Bogart. Quizá para equilibrar tamaño pragmatismo, "varios de los representantes latinoamericanos sugirieron que las reuniones sucesivas podrían además aprovecharse para discutir problemas militares comunes". (3).

Los "problemas militares comunes" a partir del fracaso de Bahía de Cochinos, iban a nuclearse en torno de los temas de seguridad y defensa y, con el tiempo y a medida que evolucionaban las formas de lucha populares —tanto las de carácter violento como las de naturaleza pacífica típicas de las democracias representativas— en los temas de "seguridad nacional" y "contrainsurgencia".

MECANISMOS FLUIDOS

A la vera de las CEA, cabe recordarlo, funcionan desde 1959 las Conferencias Navales Interamericanas (CNI), y desde 1961 las Conferencias de Jefes de las Fuerzas Aéreas de las Américas (CONJEFAMER), amén de los operativos del tipo UNITAS. Además, las CEA en sí están divididas en varias conferencias. Una, preparatoria para la reunión principal, y otras especializadas en los rubros de inteligencia y comunicaciones. Si al comienzo las CEA tuvieron aparentemente una imagen de reuniones inocentes, tipo relaciones públicas, con el paso de los años se fue configurando su verdadera naturaleza represiva, hasta confluir en las más drásticas de todas ellas, las de Montevideo en 1975, y la de Bogotá en 1979. Acerca de esta última, un enviado especial anotó: (4).

CONCLAVE CASTRENSE

En las páginas de *El Día*, en la misma fecha del editorial transcrito precedentemente, abundaban las referencias a las atrocidades que cometían los ejércitos de El Salvador y Guatemala, y, desde el 10. de ese mes de noviembre, los ataques de que era objeto el pueblo boliviano por parte de los facciosos liderados por el coronel Alberto Natusch Busch. Ametralladoras pesadas, cañones, morteros y metralla desde helicópteros se había descargado contra los civiles que simplemente defendían el orden legal e institucional. Los subversivos no eran guerrilleros izquierdistas, sino los integrantes de las fuerzas armadas alzados contra la Constitución y el gobierno legítimo de Walter Guevara Arze.

Este fue el marco que presidió las deliberaciones de la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), que se iniciaron el 5 de noviembre en el Club Militar de Bogotá. Ese tipo de reuniones se había iniciado el 8 de agosto de 1960, y el lugar en que se efectuó constituyó todo un símbolo precursor: Fort Amador, en la llamada Zona del Canal, en Panamá. También fue simbólico que presidiera el conclave inaugural el mayor general Théodore T. F. Bogart, comandante general del ejército de los Estados Unidos en el Caribe. En esos mismos instantes, en forma subrepticia, la Central Intelligence Agency (CIA), con autorización y respaldo total de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, preparaban en Guatemala, Puerto Rico y Nicaragua a los mercenarios que meses más tarde a ser despachados hacia la aventura de Bahía de Cochinos, Cuba.

La II, III y IV CEA se realizaron también en Fort Amador. La V CEA también se realizó en suelo de Estados Unidos: la academia militar de West Point —3 al 13 de agosto de 1964— en cuyo transcurso el por entonces comandante en jefe del ejército argentino, Juan Carlos Onganía, leyó el célebre texto preparado por el Estado Mayor, en el que se desenvolvían las tesis de las "fronteras ideológicas", precursoras del cuartelazo que derrocaría al presidente constitucional Arturo U. Ullia el 29 de junio de 1966, e instalaría en su reemplazo al propio Onganía.

SEGURIDAD Y DEFENSA

El cambio de sede a países latinoamericanos se inició con la VI CEA —Lima, Perú, 1965—, continuó con la VII en Buenos Aires en 1966, la VIII en Río de Janeiro en 1968, la IX en Fort Bragg, North Carolina, Estados Unidos en 1970, y la X en 1973, en Caracas —3 a 7 de septiembre— en donde se estableció el reglamento vigente desde entonces, que determina reuniones cada dos años.

1) La legalidad, base de la legitimidad de los ejércitos", editorial de *El Día*, México, 6 de noviembre de 1979, p. 5.

"La posición de nuestro país siempre ha sido volcada y aprobada en los reglamentos a fin de establecer una firme garantía en la seguridad y defensa del continente contra la agresión comunista internacional, que es, por otra parte, el principio que inspira a la misma conferencia(sic)."

¿Se trata de reuniones de fraternización entre militares, para intercambiar información y estrechar vínculos amistosos interpersonales, sin carácter ejecutivo? No. Aquel mismo enviado nos lo vuelve a recordar desde Bogotá: "Ahora varios comités discuten los problemas y finalmente todos los informes son sometidos a las delegaciones en sesión plenaria y presentados en forma de resoluciones en el acuerdo final de la conferencia que registra los resultados de las deliberaciones, conversaciones y estudios conjuntos de los participantes".(5)

ENEMIGO ADECUADAMENTE SATANIZADO

En síntesis, que se trata de conclaves minuciosos en los que se planifican estrategias y tácticas, planes y programas de actuación de corto y mediano plazo, trazados por Estados Mayores y expertos en artes y técnicas militares. El "enemigo", satanizado adecuado y globalmente como "agresión comunista internacional", según el modelo de la Guerra Fría impuesto a comienzos de los años 50, está encuadrado y visualizado a veces en forma precisa y otras, que son la mayoría, de un modo ambiguo, generalizador y no matizado, con el propósito de cubrir la mayor cantidad de opciones y permitirse flexilidades de tipo coyuntural.

Un ejemplo clásico de la categorización o clasificación del "enemigo" lo proporciona el ya comentado discurso del general Roberto E. Viola, que con no descuidada desaprensión utiliza, en la descripción del adversario que debió enfrentar la Argentina militar de 1976 en adelante, expresiones tales como "comunismo internacional", "fuerzas extremistas de inspiración foránea", "bloque comunista", "mundo socialista", "subversión", "terrorismo", "mundo comunista", "agresión de la izquierda", "manifestaciones antisociales", "ideologías que promueven la violencia como forma del cambio social, o sostienen principios contrarios a los fundamentos del sistema democrático", "orden socialista", "marxismo", "guerrilla", etcétera.

Para Viola "el enemigo" al que se refiere o en el que piensan él y todas las fuerzas armadas argentinas tiene dos nombres totalmente distintos, que él elude tácticamente mencionar: "peronismo" cuando alude a los presuntos enemigos del "sistema democrático", o "montoneros" cuando alude a "subversión", "terrorismo", "violencia" o "guerrilla". La confusión semántica es totalmente deliberada y se extiende al falso supuesto de que es lo mismo "peronismo" que "marxismo", y "montoneros" que "agresión de la izquierda" u "orden socialista". La ausencia de matices diferenciales resulta en todo caso apto y conveniente para englobar al espectro sociopolítico opositor al que niega el derecho a la confrontación en el terreno democrático en el que será derrotado: el electoral.

2) Horacio P. Ballester, "Conferencias de Comandantes en Jefe de Fuerzas Armadas Americanas", en *Estrategia*, Buenos Aires, Año V, No. 24, septiembre-octubre de 1973, pp. 8-19.

3) *Ibid*, p. 18.

4) Emilio A. Ibarra, "La seguridad del continente en la reunión de Bogotá", en *La Nación*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1979, p. 16.

5) *Ibid*.